



P. Gervasio Mecca. Ordenado por Mons. Angelelli en 1975

Angelelli continúa en los changos

-Tiempo Latinoamericano: ¿Qué sentido tiene hoy para los riojanos la recordación de Mons. Angelelli?

-Gervasio Mecca: El sentido está marcado en la historia misma de este pueblo. Está apegado, echando raíces, en lo que es tradición, memoria, agradecimiento y experiencia de una Iglesia que se vivió con Angelelli y que

jamás será arrancada del corazón de este pueblo. Memorarlo significa marcar de alguna manera la continuidad con aquello que fue experiencia para el cristiano de estas tierras con su Pastor. Una experiencia de Iglesia, una experiencia que Angelelli abrió con el surco de esta tierra, sembrando la semilla de la Palabra de Dios. Y de alguna manera marcando según los designios de Dios, el destino de un pueblo. Y ese pueblo hoy hace memoria de esa presencia. Esto es lo que marca la presencia de la persona de Angelelli en la fe riojana como experiencia de Iglesia.

-T.L.: ¿De qué modo sigue presente la vida, el mensaje, la pastoral, la opción de Mons. Angelelli?

-G.M.: Más allá de sus homilias, de sus poemas, de tantos gestos de él que están marcados en testimonios escritos, él vive sobre todo en el mensaje de una Iglesia que se renueva, que intenta vivir con todas sus fallas humanas, sus debilidades, pero sostenida por la gracia de Dios, ese proyecto de Iglesia, que nace en el Evangelio y que el Concilio Vaticano II marcó de un modo tan claro para todos los cristianos de este siglo.

Creo que en esa realidad él sigue viviendo. No en un recuerdo, sino en un compromiso y en un testimonio presente. Para esta realidad de hoy y para el futuro que tenemos que construir. Esa es la memoria y la presencia que el riojano aún posee de este Pastor. Quizás no recordando tantas cosas de él sino viviendo hoy, en esta realidad de Iglesia nueva, ese proyecto que él

marcó con tanta nitidez y transparencia evangélica. El oído al pueblo y el oído al Evangelio. Y es hermoso constatar hoy eso en las nuevas generaciones que no lo conocieron a Mons. Angelelli. De alguna manera uno lo comprueba como ciertamente lógico y natural que las generaciones adultas que lo conocieron y lo valoraron, guarden esa memoria de él. Pero los changos nuevos, jóvenes que no habían nacido o eran chicos en aquel tiempo de Angelelli, hoy continúan esa herencia. Y uno encuentra en esa sangre nueva la continuidad de una Iglesia que ellos tienen que hacer nueva.

-T.L.: Cómo te parece que tiene que ser la actitud de los cristianos hoy ante una realidad que margina a las mayorías por la imposición de un modelo neoliberal de exclusión social?

-G.M.: Ante este gran vaciamiento que se produce de un pueblo, el cristiano debe estar con su opción por el pobre, con la dignidad de la persona y la justicia. Este es el aporte más específico, nutrido totalmente del Evangelio y de un proyecto de Iglesia. No una Iglesia silenciosa, una Iglesia recostada en la calidez de los templos; sino una Iglesia que en la huella de la historia va echando la semilla del Evangelio. Con la presencia cristiana va aportando a ese "cielo nuevo y esa tierra nueva" que debe germinar. Creo que ese es el aporte más preciso y específico del cristiano hoy en este siglo que nos toca vivir.

-J.G.: El Pelado estaba como un león atrapado, tirado en esta ruta, con los brazos abiertos en cruz, como si lo hubieran arrastrado hasta el lugar, rodeado por militares con armas largas. Me daba la impresión de que lo hubieran sacado del auto, liquidado y lo habían arrastrado hasta ahí. Porque tenía las manos para atrás. En un "accidente" como éste uno se enrolla todo, se defiende. No, estaba bien estirado, lleno de sangre, con su mantita que le tapaba el rostro.

-T.L.: Julio, este año estás acompañando por Mariana, tu hija...

-J.G.: Aquí está. Es el segundo año que viene. El año pasado todavía estaba en la panza de la mamá. Aquí está compartiendo esta alegría de hacer presente la memoria de Angelelli. No lo va a conocer, pero va a saber de su vida.

-T.L.: ¿Cómo se lo vas a contar?

-J.G.: Creo que le voy a escribir un libro, que serán unas "Cartas a Mariana", para contarle a mi hija quién ha sido su papá, por qué ha tomado tales decisiones, y un poco quiero hacer como una revisión de la vida de la iglesia en este tiempo. Mi mujer, la gorda, me reta porque estoy muy vago para escribir. Quizás sea el síndrome de la salida. Pero ya vamos a sacar las "Cartas para Mariana".

Vitín

Vitín